

provincias fuera del territorio babilonio propiamente dicho, merced á cuya conquista logró Babel entrar en la sucesion del reino asirio, dejaron de ser ya babilonias para siempre, convirtiéndose en persas con Ciro. La historia babilónico-asiria, cuyo último período está representado por el breve florecimiento del reino neo-babilónico, termina con la entrada de Ciro en Babel; lo que resta de ella no tiene ya sino carácter local, careciendo de toda significacion en el desenvolvimiento histórico de la época.

Para terminar y por lo que hace á la importante inscripcion original babilónica de Ciro á que ya hemos hecho referencia, su contexto viene á confirmar plenamente la impresion que el relato de la crónica deja en el ánimo del investigador imparcial: los babilonios, y en primer término los sacerdotes de la ciudad de Babel, estaban ya hastiados del débil gobierno de Nabonedo, el cual parece que ni siquiera era de sangre real, y recibieron con júbilo á Kurash, como á un libertador. Los escribas babilonios redactaron por encargo de Ciro una inscripcion, de cuyo contenido y contexto general, que no es de suponer fuera dictado por el propio rey persa, se desprende muy claramente el concepto que las agrupaciones sacerdotales del país (que influían en el pueblo) habian formado de aquel estado de cosas. Desde el principio de la inscripcion, por mutilado que esté este trozo, se echa de ver que Nabonedo es la víctima expiatoria de todas las culpas; se le acusa de haber dado, cual si se tratara del propio templo de Sagilla, «á Ur y las demás ciudades oráculos que no eran de su agrado (de los dioses)» y de que «pensaba diariamente en lo malo (?);» de que «mandara cesar los sacrificios diarios y descuidara vergonzosamente el culto del dios Marduk;» de que «hubiese dejado desmoronarse las fortificaciones de Babel, por manera que el señor de los dioses se quejaba de ello fuertemente airado;» como tambien «de que hubiese llevado (á I Sagilla) á los dioses (de otras ciudades babilónicas), que debieron abandonar así sus (propios) templos.»

De ahí que Merodaj (Marduk) «volviese la vista hácia su amigo;» «cogiese su mano, Kurash, rey de Anshan, era su nombre;» «éste sometió al país de los kuli, la totalidad de las hordas de los manda á sus pies, á los de cabeza negra puso él en sus manos, en derecho y justicia vino él á ellos.» El dios Marduk «le mandó marchar á Babel, emprender el camino hácia Tintir, cual amigo y compañero fué á su lado, sus numerosas tropas, cuya cantidad cual las aguas de un rio no era conocida, ciñeron sus armas y marcharon á su lado; sin lucha ni combate le hizo él (Marduk) entrar en Shuanna (Babel); á su ciudad Bab-iláni (Babilonia) ahorró él las calamidades, á Nabonedo, el rey que no le temia, puso en sus manos (de Kurash); todas las gentes de Tintir, la totalidad de Sumir y Accad, los príncipes y el soberano, que á su dinastía se sometió (1), besaron sus pies, se alegraron de su soberanía, se iluminaron sus semblantes. El señor, que auxilio (presta), que resucita á los muertos, que poderosamente colma de beneficios al universo, le bendice (á Ciro) clemente y hace respetar su nombre. Yo, Kurash, rey del mundo, el gran rey, el poderoso rey, rey de Babel, rey de Sumir y Accad, rey de las cuatro zonas, hijo de Kambuzia, el gran rey, rey de la ciudad de Anshan, nieto de Kurash, el gran rey, rey de la ciudad de Anshan, vástago (LIBBAL) de Shishpish, el gran rey, rey de la ciudad de Anshan, eterno vástago de la monarquía, cuyo reinado aman Belo y Nebo, para satisfaccion de su corazon y abundancia de su júbilo (?).» Refiere luego Ciro que entró pacíficamente en Babel y estableció allí su morada en medio de la alegría y el júbilo; que tambien sus tropas entraron sin resistencia, y visitó él luego las demás ciudades; que remedió la decadencia de éstas y rompió sus cadenas (?); que Marduk fué benigno con él y con su hijo Cambises, y que, «por Augusto mandato de Marduk, todos los reyes que allí moran en estancias con trono, de todas las regiones desde el mar superior hasta el inferior, como los reyes de la Tierra del Occidente que habitan el [¿desierto?], (y) los que moran en tiendas, todos trajeron su fuerte contribucion y en Babilonia besaron sus pies (2).» «Desde..... hasta las ciudades de Assur é Istar-Damiktú (?), la ciudad de Agadi, el país de Ishmunak, las ciudades de Zambau, Mi-Turnu, Dur-ili hasta el territorio del país de Kuti, las ciudades en la [orilla] del Tigris, donde desde antiguo era su morada, á los dioses que allí moraban reintegré en sus lugares;» «á los dioses de Sumir y Accad, que Nabu-naid con gran indignacion del señor de los dioses habia mandado traer á Babel, devolví yo por mandato de Marduk en paz á sus santuarios.» Esto es lo mas esencial del contenido (respectivamente tambien del texto literal) de la inscripcion de Ciro que, juntamente con el trozo de la crónica que se nos ha conservado referente al reinado de Nabonedo, nos permite apreciar bajo un aspecto enteramente nuevo un hecho de tanta importancia histórica, como lo es el tránsito del gran reino neo-babilónico á manos del aqueménide Ciro. Muy al revés del fin que habia tenido Nínive fué el término de la autonomía política de la Babilonia: no hubo ninguna de las calamidades de un largo sitio, ningun derramamiento de sangre, ni incendio, ni devastacion. Otro gran acto de paz fué el permiso concedido poco despues por Ciro á los israelitas que vivian en Babel para regresar á la Tierra Santa. A él se refiere la profecía del desconocido vidente de la segunda mitad del cautiverio babilónico, ó sea el llamado Deuteroseaías (Isaías, 44 hasta el final): «Jehova, el que dice á Koresch: mi pastor (3) y el que cumplirá todo lo que yo quiero y dirá á Jerusalem: ¡Será edificada y el templo fundado! Y mas adelante al comenzar el siguiente capitulo: «Así dice Jehova á su ungido, á Koresch, al cual tomé yo por su mano derecha, para sugetar naciones (los medos y lidios) y desaté yo los lomos de reyes (es decir, los hice impotentes) para abrir delante de él puertas que no se cerrarán.» Estas últimas palabras traen involuntariamente al pensamiento las puertas de Babel, que sin temor y por propio impulso abrieron los habitantes al benigno vencedor. Y que á este le precedía la fama de su humanidad, lo demuestran así la citada profecía como la conducta observada por los sacerdotes babilonios; pues ¿de qué habria valido á estos su oficiosidad en la recepcion, si Ciro hubiese sido un despiadado conquistador, como tantos otros semi-bárbaros príncipes de tribu? A pesar de la oficiosidad sacerdotal, el saqueo y todo género de atrocidades habrian sido la suerte de la ciudad que voluntariamente franqueaba sus puertas al rey extranjero. Es de presumir, por lo tanto, que los babilonios tenian ya fundada esperanza de que Ciro se apiadaria de ellos. Así cierra, por manera grata y conciliadora, la historia babilónica con la noble figura, que despierta en nosotros vivísima simpatía, del príncipe aqueménide Ciro.

(2) Véase con referencia á este pasaje lo que dice Delitzsch en la «Revista de textos cuneiformes,» tomo II, pág. 420.

(3) Es de notar la alusion que aquí se hace al nombre de Ciro, pues que Kúrash significa efectivamente en lengua coseo-elamita «pastor» (véase Kurigalzu, «¡Sé mi pastor!») El nombre indo-germano de este rey parece, segun la tradicion, que fué Agradates (Estrabon, 15, 3); el sobrenombre de Kurash lo habian llevado ya su tatarabuelo y su abuelo como aparece de una nota anterior.

tambien con la pretension de ser aquel mismo Nabucodonosor. Desde aquella época continuó siendo la Babilonia provincia persa con Darío y sus sucesores, como lo habia sido ya con Ciro y Cambises.

(1) *Shakanakka* (singular) *sha BAL-shu ikmisa* (otra vez singular); Sayce traduce simplemente «(los príncipes y) sacerdotes, que se habian rebelado.» El «soberano» debe hacer referencia al propio Nabonedo,

La antiqüísima civilizacion sumérica, aunque habia tenido por cuna en los primitivos tiempos el suelo babilonio, no logró verdadero desarrollo sino con los babilonios semíticos que, ya en mayor grado de adelanto, la trasplantaron á Assur y Nínive. Allí maduró, poniendo á la Asiria en condiciones de ser un imperio universal; despues de la caída de este imperio, la antigua metrópoli fué otra vez, por breve tiempo, el centro de la civilizacion que de ella misma habia emanado dos mil años antes, y que á la sazón pasaba finalmente como

herencia á los persas, no degenerando, sino avivando y educando, como á su vez ella misma se saturaba de nueva fuerza vital merced á la joven y vigorosa raza indo-germánica, aun en período de crecimiento, pero ya dotada de superiores cualidades intelectuales. Este es á grandes rasgos el procedimiento evolutivo de la historia babilónico-asiria y de una civilizacion que, en las mas varias épocas, fecundó así el Oriente como el Occidente, tal como, con toda la minuciosidad que nos ha sido dable, hemos procurado exponerlo y desarrollarlo en esta obra.

APÉNDICE

a) Los dos pasajes referentes á la Babilonia, de la gran inscripcion de Behistun, de Darío (1).

1. «Así dice Darío, el rey: Yo fui allí y maté á Gaumata, el mago. Luego hubo un hombre, Ashina por nombre, hijo de Upadarmas, que se alzó en Elam, diciendo: «Yo soy rey de Elam.» Entonces me abandonaron los elamitas, se pasaron á Ashina, él fué rey en Elam.

«Hubo tambien otro hombre, un babilonio, Nidintu-Bel (persa: Nadita-Bira) por nombre, hijo de Amiri, que se alzó en Babel, mintiendo al pueblo así: yo soy Nebukadrezar, hijo de Nabonedo. Entonces el pueblo babilonio se pasó todo á ese Nidintu-Bel; Babel me abandonó, él se apoderó de la soberanía de Babilonia.

«Así dice Darío, el rey: Entonces envié yo un ejército á Elam; á ese Ashina me trajeron atado, yo le maté.

«Así dice Darío, el rey: Entonces marché yo á Babel y contra aquel Nidintu-Bel, que se llamaba Nebukadrezar. El ejército de Nidintu-Bel defendía el Tigris; allí tomé posicion y estaba en barcos. Entonces eché yo un ejército [en las márgenes del Tigris].... Ahuramazda (Oromazes) era mi fuerte auxilio, bajo la proteccion de Ahuramazda pasamos nosotros el Tigris; allí derroté yo al ejército de Nidintu-Bel. El día 26 de Kislef (persa: Atrijâdija) dimos nosotros la batalla.

«Así dice Darío, el rey: Entonces marché yo á Babel. Cuando aun no habia acabado de llegar á Babel, habíase ido á una ciudad, Zazânu por nombre, á orillas del Eufrates, el tal Nidintu-Bel con su ejército, para contra mí dar una batalla. Entonces dimos nosotros una batalla; Ahuramazda era mi fuerte auxilio; con la proteccion de Ahuramazda derroté yo al ejército de Nidintu-Bel. Una parte del mismo ejército fué empujada hácia el agua, el agua se la llevó. Nosotros dimos la batalla el día 2 de Tebet (persa: Anâmaka).

«Así dice Darío, el rey: Entonces se fué este Nidintu-Bel con unos pocos soldados, que montaban caballos, á Babel; marché yo entonces contra Babel; con la proteccion de Ahuramazda tomé yo á Babel, hice prisionero á Nidintu-Bel y lo maté en Babel.

«Darío, el rey, dice así: Mientras estaba yo en Babel, fueron los siguientes pueblos los que me abandonaron: Parsu, Elam,

(1) Véase, por lo que hace á la traduccion, la version babilónica de las inscripciones aqueménides, por Bezold y Haupt (Leipzig, 1882, Biblioteca asiriológica de Delitzsch y Haupt, tomo II), «Inscripcion de Behistun,» 1. 29-41 y 84-89. Respecto de Darío, como en general por lo que hace á la historia del imperio persa, referimos á nuestros lectores á la obra de Justi («Historia de la antigua Persia»), que forma parte de esta HISTORIA UNIVERSAL.

Media, Assur, Egipto (2), Parthava (Partia), Margu (Marguiana), Satagu (los satagidas) y los nammiri (3).

2. «Así dice Darío, el rey: Mientras estaba yo en la Persia y Media, se rebelaron por segunda vez los babilonios. Un tal Araju, armenio, hijo de Jaldita, se alzó. Hay una comarca en Babilonia, llamada Dubâla (version persa: Dubâna), allí se alzó él y mintió al pueblo de Babel, diciendo: Yo soy Nebukadrezar, hijo de Nabonedo. Entonces me negó obediencia el pueblo de Babel y se pasó al tal Araju, el cual se apoderó de Babel y fué rey de Babel.

«Así dice Darío, el rey: Entonces envié yo un ejército á Babel. A Intaphernes (súsico, Vintaparna; persa, Vindafrâ), medo, mi servidor, hice yo jefe, le envié con el mandato: ¡Marcha allí y derrota al ejército de los rebeldes! Marchó entonces Intaphernes con el ejército contra Babel. Ahuramazda me trajo auxilio; por la gracia de Ahuramazda tomé Intaphernes á Babel y derrotó al ejército de Babel (4), los rebeldes, y los hizo prisioneros. Los que entre ellos eran sus mas conspicuos partidarios, fueron hechos prisioneros y aherrojados; entonces di yo la orden: Araju y sus mas conspicuos partidarios serán crucificados (?).

«Así dice Darío, el rey: Esto fué lo que yo hice en Babel.»

b) La inscripcion del cilindro del rey seleucida Antioco Soter (5), hallada en Birs-Nimrud.

«Antiukus, el gran rey, el poderoso rey, rey del mundo, rey de Babel, rey de las naciones, restaurador de los templos I-Sagilla é I-Zidda, preclaro hijo de Silukku (Seleuco), el rey, el macedonio (Makkadunâ), rey de Babel, soy yo. En el tiempo

(2) Así segun la version súsica. Spiegel (version persa): Armenia (con signo interrogativo).

(3) Que Nammiri (y no Guimiri) es la lectura correcta en este y los demás pasajes (version persa: los saceos), lo confirma la mencion de los nammiri umurguenses que se hace en *N. R.*, 1. 14, relacionándola con Bit-Umargui (Sargon, Anales, 1. 69) en el territorio de Namur.

(4) Segun las versiones persa y súsica: el día 2 (respectivo 22) de Markazana (segun Oppert, el Shebet babilonio).

(5) El texto se encuentra en 5. Rawl., 66; nosotros hemos traducido conforme á la edicion enmendada de Strassmayer («Contratos de Varka,» número 111). La primera traduccion fué publicada por J. Oppert, en la *Revue d'Assyriologie*, tomo I (Paris, 1885), pág. 104. Por lo que hace al Antioco que se cita, el año que señala la inscripcion, ó sea el 43.º de la era seleucida, que comienza con el reinado de su padre, corresponde al 269 antes de J.C. y es el 12.º del reinado del propio Antioco. Como es sabido, los seleucidas fueron los sucesores del imperio de los aqueménides, despues de haber sido este conquistado por Alejandro Magno y disgregádose á su muerte del gran imperio universal constituido por el jóven rey macedonio, que habia pretendido hacer de Babel centro ó ca-